

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 77: Un buen guerrero no será derrotado dos veces por el mismo movimiento.

La sucesión de un Rey Dragón es un proceso largo y complejo para cualquier tribu. Identificar candidatos, invertir recursos en su entrenamiento, realizar evaluaciones internas, someterse a las pruebas de los ancianos y, finalmente, aprobar la prueba del Rey Dragón: es una ardua tarea que requiere mucho tiempo.



En el mejor de los casos, el proceso lleva unos años. En el peor... bueno, no se sabe cuánto tiempo podría alargarse.

Aurora creía que el anterior Rey Dragón había muerto en circunstancias normales. Pero en casos como la repentina muerte de Ravi, la situación se complica aún más. ¿Hay candidatos elegibles dentro de la tribu? ¿Hay una lucha de poder en curso? ¿Hay otros factores internos en juego? Todos estos factores pueden afectar la selección de un nuevo Rey Dragón.

—Si no es la escama protectora del corazón de un Rey Dragón, probablemente no podremos activar el círculo mágico de reversión —dijo Aurora—. No nos quedan muchas oportunidades para experimentar. Con solo tres meses restantes, la próxima vez... tenemos que tener éxito.

Los cuatro intercambiaron miradas antes de que sus ojos se posaran colectivamente en Roswaisse, todavía durmiendo pacíficamente dentro del cristal.

**La belleza de cabello plateado yacía allí, serena y hermosa.
Pero León extrañaba a la astuta y mordaz Reina Dragón
Plateada que una vez conoció. Dejarla atrapada en ese estado
sin sueños para siempre sería el castigo más cruel para ella.**

**Tras un largo silencio, León finalmente habló: «Nosotros...
iremos al Imperio».**

...

**León no esperaba regresar al Imperio por una razón como
esta.**

**Después de limpiar a los traidores y abandonar el Imperio,
pensó que la próxima vez que regresara, sería para derrocar el
trono de ese emperador traidor.**



**Pero el tiempo pasó y surgieron distintos problemas y desafíos
uno tras otro, conduciendo a la situación en la que se
encuentran hoy.**

**León no tuvo más remedio que regresar a su tierra natal, sobre
la cual tenía sentimientos tan encontrados, todo con el fin de
salvar a su esposa y su familia.**

**En el bosque, a sólo unos kilómetros del Imperio, se
encontraba León, mirando hacia un terreno elevado.**

**Señaló y se giró hacia Aurora. «Este es el lugar donde naciste,
Lucecita».**

**—Papá, ¿te estás volviendo senil a los veintitrés? —preguntó
Aurora con sarcasmo—. Nací en territorio del Dragón
Plateado. Mamá me lo dijo.**

Quiero decir que de aquí es de donde se me ocurrió tu nombre.

Al decir esto, la boca de Leon se curvó en una sonrisa, más petulante que un rifle AK bien cuidado. "Ah, en aquel entonces, tu madre se aferraba a mí, rogándome que no me fuera, llorando desconsoladamente, con lágrimas por todas partes, suplicándome: ¡Oye, espera! ¿Adónde van? ¡No me dejes atrás!"

Las tres hermanas ignoraron los recuerdos de su padre y comenzaron a caminar hacia el borde del bosque, sin mostrar ningún interés en escuchar sobre sus recuerdos sentimentales.

Los cuatro se dirigieron hacia la muralla exterior del Imperio y se agacharon detrás de una pendiente para observar.

Caravanas, carros y pequeños destacamentos operativos entraban y salían por las puertas del Imperio. Pocos plebeyos entraban o salían debido a los complicados procedimientos.

Para cuando terminaran, todo ya habría terminado.

Por lo que León podía ver, esto no había cambiado en los últimos veinte años.

“¿Hay alguna manera de entrar?” preguntó Noa.

Noa continuó: «Mi informante dijo que el Imperio ha instalado una barrera de percepción sobre las murallas. La magia de invisibilidad no funcionará. Tendremos que entrar por la puerta principal».

Papá sigue siendo buscado desde hace veinte años. Quién sabe si la recompensa sigue vigente —añadió.

"Ya sea que la recompensa siga vigente o no, no podemos entrar así como así por el frente", respondió León.



Moon escuchaba atentamente, intentando asimilar todo lo que decía su padre, ansiosa por aprender más sobre tácticas de infiltración. Sin embargo, su concentración pronto se vio interrumpida por el siguiente comentario de su padre.

—Somos demasiado llamativos —dijo León con seriedad—. Un hombre guapo con tres mujeres hermosas... atraeríamos demasiada atención.

Luna, Noa y Aurora: "..."

Sí, eso es suficiente.

¿Por qué la cara de papá se vuelve más gruesa cuanto más nos acercamos a su ciudad natal?



Aurora suspiró. "Entonces, apuesto padre, ¿cuál es tu brillante plan?"

León observaba las caravanas que pasaban. «Un buen soldado nunca cae en la misma trampa dos veces».

—¿Pero la seguridad del Imperio? Sin duda lo hará.

“Ahora, veamos si todos han seguido con su entrenamiento, especialmente con las planchas”.

...

El número de caravanas de mercaderes que entraban y salían del Imperio había aumentado enormemente, lo que redujo significativamente la dificultad de la infiltración de León y su grupo.

Si solo hubiera un puñado de comerciantes, los guardias podrían tomarse su tiempo para registrarlos cuidadosamente. Pero con estas caravanas alineándose una tras otra, si

inspeccionaran cada una, les llevaría todo el día y casi ningún grupo de comerciantes lograría pasar.

Eso reduciría drásticamente la capacidad de los funcionarios para recaudar sus valiosos impuestos, lo cual era inaceptable.

Por lo tanto, se trataba de ignorar algunas cosas.

Sin embargo, los guardias novatos, que aún no habían experimentado las duras realidades de la vida, no parecían pensar lo mismo.

—Capitán, ¿de verdad está bien que trabajemos con tanta indiferencia? ¿No es esto simplemente holgazanear? — preguntó el recién nombrado recluta de la patrulla imperial.



El hombre al que llamaban Capitán se reclinaba cómodamente en una silla de madera, con una pipa en la mano, echando bocanadas de humo. "Chico, ¿cuánto es tu sueldo mensual?"

"Veinte monedas de oro", respondió sinceramente el novato.

Exactamente. Veinte monedas de oro te dan el trabajo de veinte monedas de oro. Si cobras veinte monedas pero te estresas como si ganaras doscientas, eso se llama sobrepasar el límite.

El capitán habló en un tono lento y experimentado, como quien lo ha visto todo.

El novato aún no lo entendía del todo. "¿Pero y si pasa algo?"

¿Pasa algo? Chico, el Imperio ha estado en paz durante los últimos veinte años. Desde que desapareció ese tal Leon Cosmod, nadie se ha atrevido a causar problemas por aquí.

"León... ¿Cosmod?"

¿Nunca has oído hablar de él? Ja, bueno, es justo. Ya es cosa del pasado. Te lo contaré todo cuando termine nuestro turno.

"Ah, okey."

El capitán continuó fumando tranquilamente su pipa.

Veinte monedas de oro no era exactamente una cantidad pequeña, pero no fue suficiente para que se metieran debajo de cada vagón y realizaran una búsqueda exhaustiva.

Maldita sea, cuando lideraba el Ejército Matadragones, ganaba cien monedas de oro al mes, como mucho. Ahora estos guardias ganan veinte al mes sin arriesgar sus vidas. Si lo hubiera sabido, me habría hecho guardia entonces. Me habría ahorrado veinte años de problemas.



—Pero, papá, si hubieras sido guardia, no habrías conocido a mamá, ¿verdad?

—Ah, querida, me malinterpretas. Nunca dije que tuviera que ser guardia aquí en el Imperio. Podría haber sido guardia en el Santuario del Dragón Plateado y aun así conocer a tu madre, ¿verdad?

—Emmm... ¿Que la Reina Dragón Plateada se case con uno de sus guardias? Suena un poco improbable.

“¿Y que se case con un humano no es descabellado?”

"Shhh~"

Noa interrumpió sus bromas. «Ya casi llegamos a la puerta. Tranquilos».

Traducido por:

၆၈၇၀ - RexScan